

The implications of hermeneutics in the educational process

LUIS LÓPEZ *

luis2_1_21@hotmail.com

Universidad Politécnica Salesiana / Quito

Resumen:

La hermenéutica ha tenido un largo y fructuoso camino a lo largo de su historia, en el presente artículo se realizará una visión retrospectiva de la hermenéutica con la intención de contextualizarla para apreciar sus implicaciones con el proceso educativo. Para ello se esclarecerá lo que se entiende por proceso educativo, además se observará la relación entre hermenéutica y positivismo tomando como referencia a Gustav Droysen. Finalmente con Gadamer se analizará la importancia de la hermenéutica en la educación.

Palabras clave

Hermenéutica, positivismo, visión retrospectiva, proceso educativo, educación.

Abstract

Hermeneutics has had a long and fruitful way throughout its history, this article will be a retrospective view of hermeneutics with intent to contextualize it to appreciate its implications in the educational process. For it will be clarified what is meant by educational process also will be observed and the relationship between positivity hermeneutic Gustav taking as reference Droysen. Finally with Gadamer will analyze the importance of hermeneutics in education.

Keywords

Hermeneutics, positivism, retrospective view, educational process, education.

Forma sugerida de citar: LÓPEZ, Luis. 2013. "La hermenéutica y sus implicaciones en el proceso educativo". En: *Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*. N° 15. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.

* Estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana. Carrera de Filosofía y Pedagogía.

Introducción:

La hermenéutica ha ejercido una gran influencia en el pensamiento occidental, actualmente existen muchos autores que han adaptado una metodología hermenéutica para el desarrollo de las ciencias humanas. Por ello el principal objetivo del presente artículo es analizar las implicaciones de la hermenéutica dentro del campo educativo, para que pueda ser utilizada en el desenvolvimiento de las ciencias educativas.

Los motivaciones personales que me llevan a realizar el presente artículo, radican en el interés personal por el camino que ha tenido la hermenéutica a lo largo de la historia, especialmente las implicaciones que el positivismo tiene y ha tenido en la filosofía, de hecho aún se muestra como el paradigma imperante a la hora de desarrollar las ciencias siguiendo cánones de progreso donde la razón científica empírico-matemática es la única alternativa válida. Ante ello la hermenéutica se presenta como una alternativa para las ciencias humanas, entre ellas las ciencias de la educación, de resistencia al alineamiento positivista.

En la actualidad la división entre ciencias sociales y ciencias naturales no es un misterio, de hecho la lucha entre ambas siguen defendiendo su estatus de ciencia. La hermenéutica tuvo un papel fundamental en la mencionada división, por ello se hace necesario remontarse hasta el origen mismo de dicha división, para poder comprender lo que está sucediendo en estos tiempos.

En este contexto, el artículo se divide en dos partes, en la primera se realizará un breve recorrido histórico de la hermenéutica, se pondrá atención a su relación con el positivismo; en la segunda parte, se explicará lo que entendemos por proceso educativo y su relación con la hermenéutica, aludiendo a autores representativos como Gadamer. Para concluir el documento, se señalará la importancia de la hermenéutica en el proceso educativo.

Primera Parte

1. Breve historia de la hermenéutica

Para comenzar el acercamiento a cualquier disciplina es siempre importante conocer sus orígenes, su procedencia, su historia; toda ciencia ha recorrido un camino que la ha llevado a ser lo que es hoy.

Etimológicamente, el origen de la hermenéutica viene del griego *hermeneutikós* que significa interpretación. La hermenéutica en general

se entiende como “la pretensión de explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el que acontece” (Grodin, 2002:1).

En la filosofía antigua, los orígenes de la hermenéutica se pueden encontrar en los clásicos grecolatinos en sus intentos por intentar explicar la biblia, ya sea en su totalidad o solo los pasajes ambiguos.

Lo que Jean Grodin (2002) denomina como “prehistoria de la hermenéutica” comienza por autores tales como Filón de Alejandría, quien es influenciado fuertemente por los estoicos a quien por prudencia no consideraremos como antecesores de la hermenéutica. A dicho autor se le conoce como el padre de la alegoría. Él se dedica a aplicar la *alegoresis* en los textos del antiguo testamento. Para Filón, es Dios mismo quien se ocupa de que el texto sea entendido alegóricamente, así pues en las mismas “Sagradas Escrituras” hay caminos para la alegoría. De esta manera, Filón se alejaría de las confusiones y malos entendidos de la interpretación literal, pues para él el sentido verbal y alegórico tiene la misma relación que el cuerpo y el alma. En esta analogía metafórica se sintetiza su pensamiento. Para Filón, la interpretación de las “*Sagradas Escrituras*” es explicar el significado oculto de las alegorías.

Siguiendo con la edad antigua, otro autor que sirve como precedente para la hermenéutica, es Orígenes quien, siguiendo la línea de Filón de Alejandría, desarrolla un tratado en el que expone su famosa “doctrina de los tres estratos”, que preparó el terreno para la doctrina posterior del cuádruple sentido (Grodin 2002:12). La doctrina de los tres estratos de Orígenes se entiende en relación con la supuesta tripartición del ser humano en: cuerpo, alma y espíritu. Para el autor el significado corporal se identificaría con el sentido literal del texto, el sentido anímico por su parte estaría relacionado con la fe, en cuya mirada es capaz de ampliar el sentido de la escritura. Finalmente el sentido espiritual está destinado a los perfectos que son capaces de revelar los últimos misterios de la sabiduría divina que se hallan escondidos en el texto.

En la filosofía medieval, el mayor logro de la hermenéutica fue la doctrina de la cuádruple significación, inspirada en Orígenes. Según esta doctrina, atribuida en su versión definitiva a Juan Casiano, la escritura puede mostrar un significado cuádruple por la voluntad de Dios: uno literario, uno alegórico, uno moral y finalmente uno anagógico. El primero es el sentido literal que enseña lo que pasó, el alegórico es lo que debes creer, el moral lo que debes hacer y finalmente el anagógico hacia dónde has de tender (Cfr. Grodin 2002: 12-13).

Siguiendo con la filosofía medieval, Agustín de Hipona fue otro de los grandes precursores de la hermenéutica actual, incluso hoy en día sigue teniendo mucha aceptación en la hermenéutica contemporánea. Tanto Heidegger como Gadamer se vieron influenciados por Agustín, en

sus respectivas hermenéuticas, por obras tales como “*Confesiones*” y “*De trinitate*”. Además de estas obras Agustín es autor de un tratado hermenéutico titulado como “*De Doctrina Cristiana*”, la cual es considerada por pensadores como G. Ebeling como “la obra históricamente más influyente de la hermenéutica” (Grodin 2002: 14). El joven Heidegger, por ejemplo, en su obra en “*Ser y Tiempo*” se valió de la concepción de tiempo de Agustín. Por su parte Gadamer en su obra capital “*Verdad y Método*” remite a Agustín en la pretensión universalista de la hermenéutica.

Agustín de Hipona, se centraba en la indagación hermenéutica de los pasajes ambiguos de las “*Sagradas Escrituras*”, así vemos como se distancia de Orígenes quien mantenía que toda la escritura podía ser alegórica (Grodin, 2002:13-16). Para Agustín la hermenéutica solo es necesaria cuando se topa con pasajes ambiguos de difícil comprensión. Básicamente en su obra “*De Doctrina Cristiana*”, se dan algunas instrucciones para lograr superar el problema de los pasajes ambiguos.

Pasando de los padres de la iglesia, llegamos a Martín Lutero, quien además de su inmensa importancia en la historia intelectual y eclesiástica sobresalió en la tradición hermenéutica que a lo largo de su historia ha sido muy cultivada por el protestantismo, ejemplo son Flacius, Schleiermacher, Dilthey, Bultman, Ebeling y podríamos también incluir a Gadamer (Grodin, 2002: 21-22).

La hermenéutica de Lutero se ve confundida casi por completo con su interpretación de las “*Sagradas Escrituras*”; por ende, su hermenéutica solo se puede deducir de su método de exégesis de ella (Grodin 2002: 21-23). Por ello el centro de la hermenéutica de Lutero, era uno de los principios de la reforma, la “*sola scriptura*” que fue defendida por sobre la tradición y la doctrina de la Iglesia Católica. Visto de este modo, Lutero rechaza completamente la *alegoreis* y el cuádruple sentido de las “*Sagradas Escrituras*”.

La esencia de la hermenéutica para Lutero es que, el “sentido literal” bien entendido, contiene por sí mismo un significado “espiritual” de modo que, la correcta comprensión de lo verbal surgirá del espíritu de la escritura. El espíritu no es un más allá de la palabra, sino que esta en la fiel ejecución de la palabra. Lutero decía “*sui ipsius interpres*” (Grodin, 2002: 22) una de las debilidades del pensamiento de Lutero se encuentra en los pasajes ambiguos de la “Biblia”, donde la *sola scriptura* no es suficiente. Por ende la interpretación literal de los textos, sería suficiente para comprenderlos; no obstante para Lutero no solo se trata de una lectura superficial, sino de una lectura casi filológica, atendiendo al origen de las palabras para entender el sentido literal del texto en base al significado originario de cada palabra.

Flacius, por su parte, levantaba el estandarte de “Calvis scripturae sacrae” (Grodin, 2002: 23) para su hermenéutica, su propósito era brindar una llave para descifrar los pasajes oscuros de la biblia. Flacius insistió en el principio Luterano de la comprensión general de las “Sagradas Escrituras”:

La fuente más importante de la dificultad de las “Sagradas Escrituras” se halla en el hecho de que los teólogos casi nunca se han esforzado con el esmero suficiente a entender más a fondo las “Sagradas Escrituras” y su texto o a explicarlos a otros (Grodin 2002: 24)

Lo que Flacius tiene en mente es una interpretación inmanente de “La Biblia” y mantenía la interesante posición de que la ambigüedad u oscuridad de algunos pasajes de “La Biblia” no se debían a ella misma, sino que se daban por los conocimientos insuficientes de la gramática y de la lengua. Contra esta dificultad, puramente gramatical, de las “Sagradas Escrituras”, Flacius proponía una serie de remedios que iban desde el conocimiento del lenguaje hasta la interpretación inmanente de las escrituras.

No será hasta la filosofía moderna con Schleiermacher cuando nazca propiamente la hermenéutica, sin olvidar importantes contribuciones tales como las de Danhuer, con su “verdad hermenéutica” y “verdad objetiva”; Chaldenius y Meier, con la “universalidad de los signos”.

Schleiermacher es considerado como el padre de la hermenéutica, su principio era: “todo acto de comprender es la inversión del acto de hablar, en tanto debe llegar a la conciencia qué pensamiento subyace a lo que se dice.” Otra de las frases que sintetiza muy bien su pensamiento es “entender el discurso primero tal como lo comprende su autor y luego incluso mejor que este” (Grodin, 2002: 46).

Schleiermacher sigue la línea de la hermenéutica más antigua, además la divide en dos vertientes: por un lado la gramática y por otro la técnica (Grodin, 2002:45). La primera hace referencia al lenguaje desde la totalidad de lo lingüístico, mientras que la segunda se refiere a la Psicología, que intenta comprender un texto como expresión de algo interior.

La hermenéutica de Schleiermacher, fue criticada por el supuesto de que abandonaba el sentido y los objetivos de la hermenéutica más antigua. Además autores destacados como Dilthey hicieron lecturas psicológicas de Schleiermacher y consideraron que su lineamiento conductor era que: la interpretación debería ser una reconstrucción de la obra en tanto que acto vivo del autor (Cfr. Grodin, 2002: 49).

Gustav Droysen, no habla propiamente de la hermenéutica; él trata el tema de la interpretación, pero en un estadio histórico: el comprender se construye sobre lo ya comprendido. Droysen fue Discípulo de Hegel

y maestro de Dilthey; elaboró una historia que pretendía exponer las leyes de la investigación y del saber histórico. La historia de Droysen, es dos cosas a la vez: una filosofía material de la historia y una metodología hermenéutica de la ciencia histórica (Cfr. Grodin 2002:52-54). Droysen, como veremos más adelante, advierte que su era le pertenece a las ciencias naturales, él mantiene que las ciencias históricas están obligadas a desarrollar sus propios métodos para legitimarse.

Finalmente se realizará una breve síntesis de la hermenéutica de Dilthey y Heidegger. El primero mantiene un concepto clásico y normativo de la hermenéutica. Dilthey espera que la hermenéutica dé respuesta a la pregunta por el conocimiento científico de lo individual; esto es, las reglas de validez general para asegurar la comprensión de la contingencia subjetiva. Cabe mencionar que Dilthey dividió las ciencias en ciencias del espíritu y ciencias de la naturaleza (Grodin, 2002: 57). Dilthey quería convertir la hermenéutica en una metodología para las ciencias del espíritu. Entre sus propósitos se encuentran recuperar la autonomía de las ciencias del espíritu, librándolas del paradigma científico-natural del positivismo. Para Dilthey la posibilidad de fundamentación objetiva del conocimiento de las ciencias del espíritu, yace en la reflexión sobre las bases psicológicas.

Heidegger por su parte, entiende la hermenéutica como el esclarecimiento de sí mismo, del “estar-interpretado existencial”. Schleiermacher, Droysen y Dilthey no consiguieron elaborar una concepción unitaria de la hermenéutica y ofrecerla al público de forma sistemática. Con Heidegger comienza un cambio de esta situación.

Con el pensamiento de Heidegger la hermenéutica se situará como el centro de la reflexión filosófica. Según Jean Grodin, la hermenéutica de Heidegger se entiende como la radicalización de la tendencia interpretadora inherente al entender. La tarea de la hermenéutica elevada a la filosofía, no es la teoría de la interpretación, sino la interpretación misma; y, concretamente en función de una transparencia para sí misma, de la existencia que ésta misma debe conquistar, donde el trabajo filosófico de clarificación sólo lleva término la interpretación que la existencia entendedora siempre está realizando (Grodin, 2002: 70). De este modo la hermenéutica filosófica apunta a que la facticidad se interprete a sí misma. Para Heidegger la hermenéutica misma debe integrarse hermenéuticamente en el punto de partida del entender.

A continuación se tratará con uno de los autores más insignes de la hermenéutica, Gadamer. La filosofía de Gadamer constituye la concepción hermenéutica más original y holística.

Desde el diálogo que somos, según Gadamer, tratamos de acercarnos a la oscuridad del lenguaje. Solo en el diálogo, en el encuentro

con el otro, con otras formas de pensar, solo en él podemos superar las limitaciones de nuestros horizontes. Por ello la filosofía hermenéutica no conoce otro principio superior que el diálogo.

Gadamer, como discípulo de Heidegger, en su obra magistral “*Verdad y Método*”, prolonga la iniciativa heideggeriana, con un giro ontológico y lingüístico. Ante la propuesta radicalmente proyectiva (futuro), en Heidegger, Gadamer complementa, con lo pretérito, una fundamentación histórica que rescata el pasado. El hombre no solamente *va hacia*, tiende a, sino que también *viene de*. El horizonte existencial no sólo implica la contemplación de lo que viene, sino de lo que fue.

Por lo tanto, el objeto central de la hermenéutica gadameriana será: “Explicar lo que ocurre en esta operación humana fundamental del comprender interpretativo: este se nos aparece ahora como una experiencia antropológica, es decir, como experimento de realidad” (Grodin 2002:82). Para ello la experiencia dialógica de las preguntas y respuestas es fundamental.

En la interpretación de un texto, el intérprete se abre a un diálogo, el texto se expresa, responde a las propias inquietudes y formula también sus interrogantes. Ese diálogo que puede no tener fin, también puede entenderse como acabado cuando, intérprete y texto, alcanzan la verdad de las cosas y esta verdad los integra; una verdad siempre referida a las inquietudes de quien hace la experiencia hermenéutica y de la obra, sujeto de la hermenéutica.

En la actualidad las proposiciones hermenéuticas más importantes se encuentran las de Paul Ricoeur y la de Hans Geor Gadamer, autores que propugnan por la existencia de una sola hermenéutica. Cabe mencionar también que la hermenéutica en nuestros días se emplea para el análisis e interpretación de textos y contextos filosóficos, históricos, jurídicos, literarios, científicos, etc. (Cfr. Grodin, 2002:1).

La hermenéutica ha sido participe, comenzando por Dilthey, de la famosa división entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. En general los representantes de la hermenéutica se oponen al alineamiento de las ciencias sociales con el método positivo como se verá a continuación.

2. Hermenéutica y positivismo

A mediados del siglo XIX se enfrentan dos corrientes que buscan el estatuto de ciencia, por un lado están la tradición galileana de las ciencias naturales y por el otro lado tenemos el enfoque hermenéutico, que surge en reacción al primero (Grodin 2002:51-52). El último enfoque

pretende establecer la naturaleza, el objeto y el método de las nuevas ciencias sociales o ciencias del espíritu, frente a las ciencias de la naturaleza.

El positivismo filosófico heredó la tradición galileana, además del proyecto de modernidad iniciado por Francis Bacon con el método experimental inductivo (Fischl, 1994: 249). Desde el punto de vista positivista la razón se establece como la guía hacia una ciencia auténtica que se desarrolla a través de un método riguroso, capaz de originar un conocimiento objetivo como planteaba Comte (Fischl 1994:375). Con ello se renuncia a todo lo que no pueda ser comprobado experimentalmente, por lo que esta propuesta epistemológica superaría la metafísica y las consideradas pseudociencias que investigan las esencias para pasar a hechos cognoscibles de la realidad.

Si se habla de positivismo no se puede dejar de hablar de Augusto Comte, su fundador, quien como se sabe intentó darle a las ciencias sociales un estatus científico-positivo. Una ciencia es, según Comte, positiva cuando deja de lado toda especulación metafísica, cuando se limita a la exacta observación de los fenómenos visibles y trata de reducir los resultados de esta observación a leyes generales.

Para Comte la ciencia atravesó tres estadios: el primero se denomina teológico caracterizado por explicar todo en base a dioses o demonios. El segundo llamado metafísico; en él se sustituyen las explicaciones en base a dioses por almas, esencias, causas últimas, etc, y, finalmente tenemos el estadio positivo, en el que la ciencia se limita a observar los fenómenos y a ordenarlos bajo leyes universales (Cfr. Fischl 1994: 375).

Frente a esta tendencia positivista aparece en Alemania la denominada corriente hermenéutica, que tiene como principales defensores a Dilthey, Gadamer y Ricoeur. Todos tienen en común, de una u otra forma, el rechazo a los postulados del empirismo (Grodin 2002:52). La hermenéutica por ejemplo, está asociada al arte de la interpretación de los textos para comprender su sentido.

La propuesta de convertir la hermenéutica en una metodología, parte de la diferencia entre explicación y comprensión. Droysen, fue el que utilizó por primera vez esta distinción y manifiesta que la comprensión es el método de las ciencias humanas; todo esto en oposición a las ciencias naturales para quien su método propio sería la explicación (Cfr Grodin 2002:52). Según Droysen, las ciencias humanas no buscan explicar la realidad como la física explica las caídas de los cuerpos, sino que intentan comprender la realidad, comprender qué es el hombre, qué es la historia, qué es la ciencia. No buscan explicar como funciona el hombre, como funciona el universo, explicar el movimiento de los cuerpos. Es precisamente ésta diferencia la existente entre explicación y comprensión, ciencias sociales y ciencias naturales.

Droysen se percata que la era en la que vive, es la de las ciencias exactas; él manifiesta que en ella está claramente definidos sus tareas, sus medios y sus métodos y que contemplan los objetos que someten al ámbito de sus investigaciones sólo desde los puntos de vista en lo que se basa su método” (Droysen en: Grodin 2002:52). De ello podemos concluir que, para Droysen, el éxito de las ciencias naturales reside en la claridad de su conciencia metodológica. Por tanto, infiere que las ciencias históricas deben desarrollar sus propios métodos.

Para apoyar la comprensión metodológica de la historia, Droysen rechaza la salida positivista antes explicada pues ésta intenta someter la historia a los métodos matemáticos de las ciencias naturales. Para él la historia es de otra índole que la ciencia natural.

La hermenéutica pasaría entonces a focalizarse en la acción, con el objeto de comprender su sentido y de esta manera ubicarse en los planos metodológico, ontológico y epistemológico, con la idea de una implicación del sujeto en los datos de la experiencia. Esto quiere decir, una unidad del sujeto con el objeto investigado.

El comprender, a diferencia del explicar, significa el develar el ser de las cosas. La hermenéutica busca comprender hechos particulares y generar principios, no leyes generales; por lo que, para muchos epistemólogos se justifica la autonomía de las ciencias sociales. Para autores como Helmholtz, las ciencias naturales se caracterizan por los métodos de la inducción lógica que extrae reglas y leyes del conjunto del material empírico recogido. Las ciencias del espíritu proceden de otra manera, porque obtienen sus conocimientos, más bien por medio de algo así como un tacto psicológico (Grodin 2002: 76) posteriormente, Gadamer recogerá alguna de estas ideas en su famosa obra “*Verdad y Método*”.

En el presente artículo se mantiene que la hermenéutica es una técnica, un arte, una filosofía de los métodos cualitativos, que tiene como objetivo interpretar y comprender para poder descubrir los motivos del actuar humano. La realidad subjetiva, metafísica y psicológica existe aun cuando las ciencias naturales intenten negarlas, por ello, los procesos hermenéuticos deben conducir, traducir, comunicar e interpretar los mensajes y significados, no evidentes de los textos y contextos.

Autores como Gadamer afirman que: “el fenómeno de la comprensión y de la correcta interpretación de lo comprendido no es sólo un problema específico de las ciencias del espíritu... el problema de la hermenéutica va más allá de las fronteras impuestas por el concepto del método de la ciencia moderna” (Grodin, 2002:6). El positivismo pretendió que la hermenéutica, como todas las demás ciencias, se alineara a su paradigma positivista, con la pretensión de la universalización de la metodología científica. Sin embargo autores como Jean Grodin conside-

ran que las ciencias del espíritu (ciencias sociales) vienen a dar formas de experiencia que quedan fuera de la ciencia: por ejemplo la experiencia de la filosofía, del arte y de la misma historia. Las experiencias anteriores no pueden ser plenamente explicadas o comprobadas, sino que simplemente aparecen y pueden ser comprendidas. Todas ellas son formas de experiencia en las que la verdad se expresa de una forma que no puede ser verificada con los medios que dispone la metodología científica (Grodin 2002,6). Así entendida la hermenéutica sale del contexto rígido de la ciencia positiva.

Después de haber realizado un breve recorrido histórico de la hermenéutica y haber contextualizado la influencia del positivismo, se analizarán sus implicaciones con el proceso educativo, en donde tiene especial importancia. Antes de analizar las implicaciones de la hermenéutica en el proceso educativo, es preciso y necesario conocerlo.



Segunda Parte

3. El proceso educativo

En primer lugar es necesario manifestar lo que se entiende como proceso educativo; no obstante, es importante mencionar que autores como Pring manifiesten que un fenómeno tan rico en matices, no puede ser abarcado por una única expresión omnicomprendiva (Cfr. 2003: 29). Sin embargo, sí existen algunos rasgos del proceso educativo que son compartidos por la mayor parte de autores.

Pring menciona ocho rasgos de los procesos educativos. En primer lugar la importancia en la educación, pues es la base para conformar reformas sociales, económicas y morales. Además permite corregir desórdenes sociales y promover los valores democráticos. En segundo lugar son procesos dirigidos hacia el perfeccionamiento del ser humano, el hombre alcanza su verdadera medida gracias a la educación (Cfr. 2003: 29-48). Nietzsche ya señaló que el ser humano cuando nace, no es todo lo que puede llegar ser, tiene una gran potencialidad que solo puede alcanzar mediante su actividad a lo largo de su vida.

Posteriormente y complementando la anterior, se puede decir que abarcan todas las capacidades humanas, por ello la educación contribuye a la mejora de la persona en su conjunto. En cuarto lugar, Pring manifiesta que en el proceso educativo toma en cuenta la transmisión de conocimientos y el alumno tiene que asimilarlos, esto es aprehenderlos. También se menciona que la educación es un proceso cuyos resultados

no se logran sin esfuerzo, éste es necesario tanto en el educador como en el educando. Además los procesos educativos cumplen un papel imprescindible en la socialización de las personas. En séptimo lugar se menciona que el proceso educativo tiene la estructura propia de un proceso de comunicación porque existe un emisor, un receptor, un mensaje y un contexto. En último lugar, se menciona que la educación se orienta a la mejora del ser humano; en consecuencia, los procesos educativos no deben ser evaluados en función a parámetros pragmático, sino que han de valorarse principalmente de acuerdo a criterios éticos (Cfr. 2003, 29-48).

Tomando en cuenta todo lo que se ha mencionado, se puede decir que el proceso educativo es un conjunto de tareas ordenadas a promover el aprendizaje, cuyo ejercicio requiere poseer habilidades técnicas, morales y artísticas vinculadas, esencialmente, con la dimensión personal del ser humano.

Conocido el concepto de proceso educativo, es necesario mencionar a sus protagonistas: los agentes educativos. En el presente artículo se entiende a los agentes, como a aquellas instituciones o entidades colectivas que acogen en su seno procesos educativos. Por otro lado con el término sujetos, se designa ya sea al educador a al educando. Se realiza la distinción ya que en la literatura pedagógica se utiliza el termino "agentes educativos" para referirse a unos y otros sin distinción (García 2012:53).

Como agentes educativos se incluye en una misma categoría a aquellas personas o instituciones a quienes se les ha reconocido socialmente la función o capacidad de educar; por ejemplo: la familia, el profesorado, instituciones escolares, sindicatos, campamentos, instituciones religiosas, medios de comunicación, la ciudad, etc. En general, todo el contexto que interviene de una u otra manera en el desarrollo educativo.

Es importante resaltar que el proceso de aprendizaje no es algo que se realice en solitario solo mediante el educador y el educando, dicho proceso acontece en el seno de una comunidad, por lo tanto, en un contexto, que se encuentra casi siempre vinculado a diferentes instituciones sociales.

El centro del proceso educativo lo protagoniza el educando, esto desde el "giro paidocéntrico" que empezó con la escuela nueva (García, 2012:69). Así podemos decir que se considera al educando como el protagonista del proceso educativo, causa y sujeto principal de su propio aprendizaje. Sin embargo es importante resaltar que no puede desmerecerse el papel importantísimo que juega el educador: no se puede tratar al educador y al educando como si fueran rivales, como si fueran figuras antagónicas.

Así para entender el papel del educador y el educando, se considera la acción educativa desde dos perspectivas diferentes, pero complementarias: enseñar y aprender.

Se habla de educación cuando una actividad de enseñanza, y no solo de instrucción, suscita o promueve una acción de formación y no solo de aprendizaje. Aprender puede ser actividad o acción. En sentido pleno, hay educación cuando lo aprendido se realiza como acción, pues así es como se perfecciona o mejora el sujeto directamente. (...) Formación es el nombre propio de la acción educativa en el que aprende. La acción formativa es un aprender que requiere de una actuación intelectual pero también volitiva. Lo enseñado no solo posibilita la comprensión intelectual, sino también el acto de la voluntad (Altarejos, 1991:11).

96
S

Se puede ver como la formación del estudiante está directamente vinculada con la actuación del educador. Este encuentro no es pasivo sino que requiere la actuación intelectual y volitiva del propio educando; es decir, que necesita de su participación e implicación activa.

El proceso educativo se ve influenciado por la hermenéutica, sobretodo en la parte referida a la comprensión; autores representativos de la hermenéutica contemporánea tales como Gadamer, toparon el tema educativo e hicieron interesantes aportes como se verá a continuación.

4. Gadamer, hermenéutica y educación.

Gadamer, discípulo de Heidegger y maestro de insignes filósofos como Habermas, en su obra “Verdad y Método” (1960) fijó los presupuestos y objetivos de la hermenéutica contemporánea. En su libro subraya que el conocimiento está íntimamente ligado al método. Gadamer criticó los planteamientos que trata de modelar el método de las ciencias humanas, a imagen y semejanza del método usado por las ciencias positivas:

En “Verdad y Método” se estudia el proceso que recorre el ser humano para conocer la realidad, subrayando que el conocimiento está íntimamente ligado al método a través del cual se busca, sin poder disociarse uno del otro, mostrando así la naturaleza del proceso de la comprensión humana a nivel teórico-metodológico. (García, 2002: 104)

Por tal razón, Gadamer destaca que los seres humanos tenemos una conciencia moldeada históricamente, ya que estamos plenamente insertos en la cultura de nuestro propio tiempo y lugar.

La conferencia que Gadamer pronunció en 1999, tiene una gran importancia en el ámbito de la educación. Su conferencia, bajo el título

“La educación es educarse”, en resumen hace un balance de su propia experiencia como estudiante, comentando sus experiencias personales e ilustrando con varios ejemplos, los efectos que determinados acontecimientos externos pueden tener en la configuración de una personalidad (Gadamer, 2000: 35).

Gadamer ha ejercido una gran influencia en occidente y muchos autores han adoptado su metodología hermenéutica para el desarrollo de las ciencias humanas, entre las que se encuentran los saberes relacionados con la educación (García 2012:104). Los autores comparten la convicción de que el conocimiento está asentado sobre unas tradiciones y prácticas sociales, y que no hay acontecimientos propiamente humanos en abstracto “porque el conocimiento está asentado sobre unas tradiciones y prácticas sociales dado que el espacio, el tiempo, el lenguaje, la cultura... son los horizontes de la existencia humana” (García 2012:104).

Al utilizar el método hermenéutico en la educación hay que tener en cuenta la noción del prejuicio. Los prejuicios forman el conjunto de presupuestos teóricos y prácticos que son asumidos por el ser humano de forma acrítica, junto con el lenguaje; de esta manera se nos determina el modo de captar la realidad (García 2002:104). Así, toda experiencia tiene su propio horizonte, todo se conoce dentro de un contexto y es el contexto el que ayuda a captar el sentido de lo que hasta, ese momento, era desconocido.

La comprensión tiene lugar en y desde la situación del sujeto que conoce, dentro del horizonte en que éste se sitúa; solo así es posible encontrar sentido a lo que hasta ese momento resulta desconocido. En el proceso de comprensión, hacemos nuestros los contenidos de la tradición juntamente con el horizonte de lo que le es propio.

La tradición es la que configura todas nuestras interpretaciones. La comprensión no surge a partir de la nada, sino que ha sido siempre preparada por el pasado que llevamos con nosotros (García 2002:105). Por ello Gadamer no considera la tradición como una fuerza que determina la comprensión desde fuera, así como tampoco concibe el pasado como algo inerte y acabado sino que, mientras vivimos, somos nosotros mismos lo que formamos parte de ese proceso y le comunicamos la fuerza que posee.

La hermenéutica de Gadamer considera que toda comprensión tiene una estructura circular, que se funda en una pre comprensión y avanza gracias a la anticipación de sentido. Este movimiento constituye el denominado círculo hermenéutico (García 2002:105). No es posible comprender el mundo en un solo acto, sino en función de sus partes, por ello la hermenéutica genera sentidos, describiendo un movimiento que primero aísla y luego contextualiza una cosa o un suceso en la realidad

que lo engloba. Cuanto más se avanza, más se amplía la totalidad y se iluminan con más claridad cada una de las partes.

En el método hermenéutico se establece un diálogo con el pasado y con los otros. La unión de horizontes que se logra forma una conversación en la que se expresa algo que no pertenece, en exclusiva, ni al autor original, ni al intérprete, sino que es común a los dos. Desde ahí parte el intento de ambas partes por comprender y hacerse entender, un lenguaje común y unas opiniones compartidas.

La hermenéutica juega un papel fundamental dentro de la educación, como se ha comenzado a apreciar junto con Gadamer; sin embargo, es necesario observar más de cerca la importancia de la hermenéutica dentro de la educación.



5. La importancia de la hermenéutica en la educación

Si se analiza el fenómeno educativo desde una perspectiva hermenéutica se pueden encontrar importantes conclusiones (Amilburo, 2000: 23-48). Para comenzar la educación implicada indudablemente comprensión, así pues la comprensión lingüística y la comunicación son elementos esenciales en cualquier labor educativa. Por ejemplo:

Según la tradición hermenéutica, la comprensión del significado se lleva a cabo en tres fases: intelección, explicación y aplicación. Pues bien, éstas se cumplen cabalmente en cualquier experiencia educativa, porque se aprende algo cuando se capta su significado y no cuando se recibe pasivamente una información. Las cosas adquieren sentido cuando se hacen propias y el sujeto se pone en condiciones de aplicarlas” (García, 2012:106).

En la educación se puede ver como se plasma la estructura del círculo hermenéutico ya que está situado en el contexto formado por la tradición y el lenguaje, cuyos principales efectos son el aprendizaje, el conocimiento propio y las transformaciones recíprocas de las tradiciones, los conocimientos, los individuos y las sociedades (Gadamer, 2000: 40).

El aprendizaje se realiza a través de conocimientos previos; sin embargo aprender algo no significa quedarse encerrado en la tradición, ésta trasciende cuando se produce el auténtico aprendizaje.

La tradición viene a ser el contexto en el cual hay que proyectar el significado de lo que aún no llegamos a comprender; no obstante “la educación no es meramente la reproducción de la tradición” (García 2002: 106), sino que lanza un reto hacia lo que nos es familiar, obligándonos a reformular la comprensión de manera que se nos permita incorporar al todo que se conoce, lo que aún no se sabe. Quien aprende, queda trasfor-

mado al asumir la tradición y hacerla suya, pero en ese mismo proceso, además de los sujetos que aprenden, se transforman también las tradiciones y las sociedades mismas.

En la pedagogía, el proceso hermenéutico intenta reconocer los acontecimientos de la enseñanza de un grupo de sujetos, quienes dialogan acerca de la vida, comparten saberes y trazan significados. Según Flores (2001: 15) la misma pedagogía, como disciplina en construcción, tiene el objetivo de comprender conceptos e interpretaciones sobre los procesos de enseñanza en tanto eventos formativos, donde los individuos se habilitan como pensadores e interlocutores competentes, para validar el sentido y la intencionalidad.

Muchos sistemas educativos están fundamentados bajo la premisa de tener una verdad absoluta, en aras de una supuesta “objetividad”. Gracias a Gadamer, podemos tener conciencia, de que esto es absolutamente falaz: todos ostentamos determinados prejuicios de acuerdo con el tiempo histórico y el lugar en donde nos desenvolvemos. Así entonces, solo la ortodoxia cultural y educativa, es la encargada de transmitir conjuntos de prejuicios, de generación en generación (Gadamer, 2000:24).

Una estrategia pedagógica, acorde a los postulados de la hermenéutica de Gadamer, procurará brindar a los estudiantes los recursos de pensamiento necesarios para el ejercicio de un sano cuestionamiento de los prejuicios imperantes; y una regulada y racional incorporación de los mismos prejuicios, a los paradigmas vigentes en un determinado instante de la historia. La educación, desde la hermenéutica, es una instancia religadora, que al propiciar la libre comunicación, facilita a las personas un ámbito de vida en donde pueden asociarse entre sí por la comprensión mutua de sus estructuras de entendimiento.

Gadamer insistió hasta su muerte en que la hermenéutica no es postura absolutista, sino un camino de experiencia. Su modestia consiste en el hecho de que para ella no existe un principio más alto que mantenerse abierto a la conversación. Educación es educarse en la escucha, la acogida del otro, la colaboración, la comprensión y la transformación del mundo, en el sentido de que responde a los anhelos más profundos de las grandes mayorías. Para Gadamer la auténtica fuente de enseñanza es la que irradia los encuentros humanos.

A continuación se sintetizan los aportes que realiza la hermenéutica a la educación: en primer lugar, como se ha visto a lo largo del artículo, la hermenéutica proporciona las bases para interpretar las prácticas simbólicas que subyacen en todo proceso educativo, como un hecho cultural; la hermenéutica nos proporciona una teoría pedagógica porque explica el papel de la educación en la formación de las personas como seres humanos; y una metodología, porque indica el procedimiento para realizar

una interpretación profunda de las prácticas culturales. Nos ayuda en las prácticas escolares, al indagar en las realidades diferentes y singulares; la hermenéutica apunta al diálogo y al respeto de las diferencias; finalmente la hermenéutica es clave a la hora de abordar los textos de los diferentes autores y analizar los hechos históricos.

Conclusiones

A lo largo del presente artículo se puede apreciar, como la hermenéutica ha recorrido un largo camino, comenzando por la exégesis bíblica hasta concepciones tan holísticas como las planteadas por Gadamer. Para ello se ha realizado una breve síntesis de la historia de la hermenéutica desde la edad antigua, pasando por la edad media y moderna, hasta nuestros días.

Con la aparición del positivismo, los principales representantes de la hermenéutica se opusieron a que las ciencias del espíritu adoptaran cánones positivistas y para ello hicieron de la hermenéutica un método fundamentado en su aspecto comprensivo; diferenciándola así de las ciencias naturales, que se basan en la explicación científica. Se ha considerado como referencia el pensamiento de Droysen para ilustrar la relación que existe entre positivismo y hermenéutica.

En paralelo se ha analizado lo que se entiende por proceso educativo, aclarando algunos conflictos existentes en la literatura pedagógica y manifestando características esenciales de este proceso. Partiendo de esta contextualización, se ha podido analizar las implicaciones de la hermenéutica en el campo educativo, con el aporte del pensamiento de Gadamer, para culminar con la determinante importancia de la hermenéutica en la educación.

Bibliografía

- ALTAREJOS, Francisco
1991 *La acción educativa: enseñanza y formación*. Madrid: Dykinson.
- BREZINKA, Wolfgang
1990 *Conceptos básicos de la ciencia de la educación*. Barcelona. Herder.
- CATILLEJO, José Luis
1983 *La educación como elaboración de consistencias*. Murcia: límites.
- FLÓREZ, Rafael.
2001 *Evaluación Pedagógica y Cognición*. Colombia: Mc Graw Hill.
- GADAMER, Hans Georg
1984 *Verdad y método*. Salamanca: sígueme.
- GADAMER, Hans Georg
2000 *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós.

GARCÍA, Amilburo María

2000 *La educación, actividad interpretativa*. Madrid: Dykinson.

GARCÍA, Amilburo María

2012 *Filosofía de la educación. Cuestiones de hoy y siempre*. Madrid: Narcea

GEERTZ, Clifford

1987 *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

GRODIN, Jean

2002 *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.

PRING, Richard

2003 *La educación como práctica educativa*. Madrid: Dykinson.

Fecha recepción documento: 20 de mayo de 2013
Fecha de aprobación de documento: 20 de junio de 2013



